

# Palabras de Alicia Bárcena, Secretaria Ejecutiva de la CEPAL – Sesión de apertura de la Asamblea Parlamentaria Euro-Latinoamérica

---

*Bruselas, 22 de noviembre, 2011*

Estimados y estimadas,

Quisiera comenzar estas palabras agradeciendo la oportunidad de estar presente nuevamente en esta Asamblea Parlamentaria Euro-Latinoamérica.

En la actualidad, nuestro mundo se enfrenta a desafíos sociales, políticos y económicos. En este último ámbito, la crisis económica nos impulsa a adoptar nuevos enfoques para las políticas públicas y el ordenamiento económico internacional.

Existe hoy situación de incertidumbre, estancamiento en las economías industrializadas y desaceleración en las emergentes. No obstante, creemos firmemente que la actual crisis de las economías europeas más que alejarnos, puede acercarnos. Nuestra región puede representar una parte de la solución.

Afortunadamente, América Latina y el Caribe enfrentan esta coyuntura con importantes activos, entre los que destacan su solidez democrática, crecimiento económico sostenido, estabilidad macroeconómica, disminución de la pobreza y en algunos casos contenimiento de la desigualdad.

Tras un período de gran dinamismo entre 2003 y 2008 y un leve retroceso en 2009, el PIB de la región se recuperó en 2010, con una expansión del 6%. A partir del 2010, anticipamos una estabilización del crecimiento, con un 4.4%, y una proyección del 3.8% para el próximo año.

La resiliencia de la región a las turbulencias externas proviene en parte de las reformas de las dos últimas décadas, en virtud de las cuales se instauró una mayor prudencia fiscal y monetaria y una supervisión financiera estricta.

Además de estos importantes logros, nos encontramos en la actualidad disminuyendo la pobreza y la desigualdad. Entre comienzos de la década de 1990 y 2009, el coeficiente de Gini de la región, que mide desigualdades en la distribución del ingreso, registró una mejoría, pasando de 0,538 a 0,520.

Desde la década pasada, decenas de millones de hogares en la región se han incorporado a la clase media, fenómeno que debiera mantenerse a la luz de las favorables perspectivas de crecimiento y que demanda de nuestros Estados la provisión de bienes públicos de mejor calidad. La región paso a paso se convierte en un mercado cada vez más atractivo para los exportadores y, principalmente, inversionistas europeos.

Las inversiones europeas tienen gran diversificación en cuanto a países y sectores de destino en una amplia gama de actividades, tanto extractivas como manufactureras y de servicios, lo que contribuye a superar nuestra histórica tendencia a la concentración de nuestra exportaciones en recursos naturales. Asimismo, presentan elevados estándares a la protección de los derechos laborales y mayor sensibilidad a los temas ambientales.

También son las empresas europeas las responsables de más del 60% de los proyectos anunciados en actividades de investigación y desarrollo (I+D), que favorecen la transferencia de tecnología, la capacitación del capital humano, el incremento de los salarios y la innovación productiva.

En la CEPAL estimamos que la mayor contribución de las inversiones europeas está en la creación de nueva capacidad productiva en actividades intensivas en conocimiento, tecnología e innovación. En los últimos años, casi el 50% de los anuncios de inversiones de tipo *greenfield*, es decir nueva capacidad productiva, se asocian a empresas de la Unión Europea. Estos emprendimientos tienen un fuerte impacto en empleo, encadenamientos productivos, transferencias de tecnología, fortalecimiento del empresariado.

La inversión proveniente de la Unión Europea es sólo uno de los aspectos de la cooperación existente entre nuestras regiones. Por ejemplo, en lo político, ambas regiones han celebrado desde 1999 seis cumbres bienales de los Jefes de Estado y de Gobierno, y para 2012 se prepara la séptima cumbre.

Parte del acervo común de nuestras regiones es centrar nuestros sueños en un crecimiento con sostenibilidad, donde la igualdad sea el valor ético y replanteemos los patrones de consumo y producción, incentivando el comercio y la inversión responsables. Creemos que Europa puede ser el gran socio de América Latina y el Caribe en la realización de este sueño.

En estas horas cruciales, vemos con claridad que cada una de nuestras regiones tiene sus propios desafíos y responsabilidades. En un lado del atlántico, el desafío es mantener el bienestar para sus ciudadanos y en la otra orilla la de conquistar y ampliar ese bienestar para todos. No obstante juntos podemos cooperar en el logro de esas metas.

Aspiramos que América Latina y el Caribe, al igual que Europa, sea la zona del mundo donde mejor se conjugue la democracia, la libertad la prosperidad y la cohesión social.